

# 100 Años del Hospital Pereira Rossell

Dr. Antonio L. Turnes

## LA CREACIÓN DEL MAYOR HOSPITAL DEL PAÍS

El Hospital Pereira Rossell, fundado en 1908, fue el primer hospital pediátrico, y más tarde el primero materno-infantil, cuando se instalaron las Clínicas Obstétricas y Ginecológicas. Situado en un predio donado por don Alejo Pereira Rossell, se inició como un hospital de pabellones aislados, los primeros de los cuales fueron ocupados por los servicios de Pediatría, bajo la dirección del Prof. Dr. Luis Morquio, el padre de la Pediatría y Puericultura, figura de proyección continental.

Sobre 1915 se construirían los pabellones dedicados a Obstetricia y Ginecología, la “Casa de la Maternidad”, y más adelante, con un donativo del Dr. Enrique Pouey, primer profesor de Ginecología, se instaló una unidad para Curierapia, que así se llamaba en la época la Radioterapia para el tratamiento del cáncer genital femenino. Pouey era un médico filántropo que donó el pabellón, lo hizo construir, e importó de Francia el Rádium para que pudiera hacerse la radioterapia del cáncer de cuello uterino, sobre todo. La Arquitecta Nora Pons sitúa este hospital, en el concierto de los hospitales uruguayos de este modo:

“Montevideo también tiene un empuje edilicio. Ya en 1902, se abre el concurso de proyectos para la construcción del Hospital Pereira Rossell, con el destino de Niños, ganándolo los ingenieros West, Acosta y Lara y Guerra. Se comienza a construir en 1905 y se habilita en 1908, la primera parte dedicada a Niños. La mayoría de estos pabellones fueron sustituyéndose con el tiempo. La Maternidad y Ginecología con proyecto de Henry Ebrard, se abre en 1915.



Vista general de los terrenos donados por Alejo Rossell y Rius y Dolores Pereira.



El Hospital Pereira Rossell sigue la tipología imperante en la época anterior, con un sistema pabellonario con subsuelo y 3 plantas y cubiertas de teja francesa. Con el correr de los años, estos pabellones primitivos han tenido una serie de modificaciones, en virtud de que por un lado, sus dimensiones, facilitaban el aumento de área, por medio de entrepisos y otro, estaban provistos de iluminación natural abundante. La diferencia con otros establecimientos, es que este hospital, contaba con una red de túneles, que vinculaba los distintos pabellones con la sala de calderas, lo que permitía el control de las instalaciones y el traslado del material. Estos túneles, por falta de conservación, fueron dejando de usarse. Ya desde 1926, en un informe del Dr. Domingo Prat sobre construcción hospitalaria, opinaba que los pabellones inaugurados hasta entonces eran insuficientes y que debían ampliarse.”

Ricardo Pou Ferrari resume magníficamente lo que fue este nuevo hospital, desde el punto de vista Ginecológico y Obstétrico:

“Junto a José Scosería, entonces Director de la Asistencia Pública, Turenne, que también era miembro del organismo, planeó y llevó a cabo la construcción de la Casa de la Maternidad y Refugio de Embarazadas. En el terreno donado por los esposos Alejo Rossell y Rius y Dolores Pereira, sobre una superficie de más de tres hectáreas, se construyó el Hospital, entre 1909 y 1914. Los planos fueron del arquitecto francés Henry Ebrard y la ejecución y dirección de la obra estuvo a cargo del arquitecto Juan Giuria. El nosocomio fue un centro modelo, concebido sobre el ejemplo de las grandes maternidades europeas, provisto de calefacción, ascensores, laboratorios e instrumental, al punto que el profesor argentino Alberto Peralta Ramos lo tomó como modelo para la construcción de la Maternidad de Avenida Las Heras en Buenos Aires. Turenne



Primer Hospital Pediátrico, 1908.

supervisó todos los detalles y redactó los primeros reglamentos. Lo más significativo es que esta iniciativa edilicia fue la materialización de una idea nueva, impulsada también por él, la de institucionalizar el parto, rodearlo de garantías, dar acceso a las clases más desposeídas, así como el planeamiento de una organización técnica y administrativa, encargada de asistir en domicilio a la embarazada, brindándole los recursos necesarios para la asistencia de la gestación, parto y puerperio. En síntesis, brindar respaldo a las pacientes pobres o solas, velar por la salud de la madre y del niño y dar educación sanitaria, tanto a la población como a las futuras generaciones de médicos.

“El 19 de mayo de 1915 se inauguró la antes mencionada Casa de la Maternidad y Servicio de Protección Maternal, que hoy lleva por disposición legal el nombre de Augusto Turenne, conjuntamente con el Servicio Obstétrico a Domicilio. En el edificio pasaron a funcionar, la Segunda Cátedra, recién creada, regentada por Turenne, así como la Primera Cátedra de Clínica Obstétrica, cuyo jefe fue Juan Pou Orfila, luego de una fugaz actuación de [Isabelino] Bosch, fallecido en 1916. En la ceremonia hizo uso de la palabra el Director de



la Asistencia Pública Nacional, José Martirené, en presencia del Presidente de la República, Feliciano Viera (1872-1927).

“Las primeras setenta y cinco pacientes ingresadas fueron trasladadas desde el Hospital de Caridad en el tranvía eléctrico “32”, bajo la custodia de José Infantozzi, Asistente de la Clínica Obstétrica. Otras vinieron en ambulancias. Fueron recibidas por las primeras nurses egresadas de la Escuela dirigida por Carlos Nery.

“Turenne redactó el proyecto de reglamentación, las cartillas y los carteles de propaganda y formuló todos los detalles de instalación del nuevo Servicio, en su carácter de Médico Jefe del Servicio de Protección Maternal y Profesor de la Segunda Cátedra. Turenne continuó bregando toda su vida por la protección de las madres, lo que se concretó en la creación posterior, entre otras cosas, de un Consultorio Jurídico gratuito, así como, recién en 1944, un Refugio de Madres.”

### ALGUNAS CARACTERÍSTICAS DE LA ÉPOCA: DE LA CARIDAD AL DERECHO A LA SALUD

El comienzo del siglo XX, terminada la última de nuestras Guerras civiles (setiembre de 1904) con la herida de muerte en campos de Masoller del General Aparicio Saravia, inició una era de transformaciones en todos los órdenes, bajo la primera presidencia de José Batlle y Ordóñez. Nos dice Gustavo Mieres Gómez

“Hasta la creación de la Asistencia Pública Nacional en 1910, el papel asistencial del Estado no estaba claramente definido.

Durante el siglo XIX los hospitales del país estuvieron destinados a la atención del personal de tropa del ejército y de la población civil indigente. En este último caso, la administración de los establecimientos estaba a cargo por lo general de órdenes religiosas. No obstante, tanto en los hospitales civiles como militares, la asistencia que se brindaba estaba fuertemente impregnada de las creencias católicas dominantes.

Esta característica hacía que esos hospitales se asemejaran, pese al anacronismo, a los del medioevo europeo, que se pueden definir como “espacios donde practicar la caridad, donde no sólo se atendían los enfermos sino a todas las personas que demandaban alguna asistencia, especialmente los pobres”. La atención médica era, en consecuencia, sólo un aspecto y no el más importante precisamente de una asistencia basada en criterios de caridad y beneficencia.

En 1889 por ley 2.059 se creó la Comisión de Caridad y Beneficencia Pública, dependiente del Ministerio de Gobierno. Esta ley declaraba a los establecimientos asistenciales del departamento de Montevideo como establecimientos nacionales, y encargaba a la Comisión de Caridad y Beneficencia su administración.

Sin embargo, la Comisión delegó sus competencias en forma habitual en quienes venían dirigiendo los hospitales

desde tiempo atrás, por lo que en los hechos hubo poco que cambiar (un papel principal desempeñaron las Hermanas de la Caridad, históricamente vinculadas al hospital fundado por [Francisco] Antonio Maciel). En 1899 se creó el tesoro de la Comisión de Caridad y Beneficencia Pública, con base en la administración de algunos juegos de azar; esto permitió a la Comisión contar con fondos para el desarrollo de sus actividades.

Un aspecto interesante es el hecho de que los establecimientos destinados a la atención del personal militar quedaban fuera del alcance de la Comisión. De esta manera, se mantenía y se formalizaba a la vez una separación entre la asistencia a civiles y militares – que se mantiene hasta hoy – y que reconoce los orígenes distintos que ambas tuvieron.

Los primeros centros de asistencia, al igual que los primeros médicos e Montevideo, estuvieron destinados a la atención del personal militar. En una plaza fuerte, como lo fue Montevideo, la tropa constituía la principal fuerza de trabajo, por lo que no resulta extraño que las autoridades se preocuparan por su salud. En este sentido, es muy ilustrativo el hecho de que en 1768 existieran tres hospitales militares en Montevideo, en tanto el primer hospital civil se fundó veinte años más tarde, en 1788.

Recién en la primera década de este siglo, en el contexto de la reforma del Estado impulsada por José Batlle y Ordóñez en su primera Presidencia, y luego durante el mandato de [José Claudio] Williman, se definió claramente la función del Estado en materia de asistencia. El 7 de noviembre de 1910 se sancionó la ley de Asistencia Pública Nacional.

Esta ley significó, desde el punto de vista formal, el fin de la asistencia basada en la caridad. De acuerdo con las ideas positivistas que se hacían dominantes en la época, la norma establecía que la asistencia gratuita era un derecho que el Estado debía satisfacer en el caso de quienes no tuvieran recursos suficientes. Sin embargo, el concepto de asistencia seguía siendo amplio, y se lo vinculaba a diferentes necesidades sociales. Se trataba de un concepto de asistencia social en el cual quedaba enmarcada la atención médica. En forma paulatina, pero en corto tiempo, ésta sería la función central del nuevo organismo.

La ley de Asistencia Pública constituye una expresión cabal del proceso de laicización de la sociedad uruguaya. No obstante, la impronta de la caridad en la asistencia a nivel público seguiría indeleble por mucho tiempo más y aún hoy pueden encontrarse ejemplos abundantes.”

## LOS PRIMEROS SERVICIOS Y SUS INICIADORES

El primer servicio que se instaló en él fue el Hospital de Niños, con la Cátedra del Profesor Luis Morquio, segundo presidente del SMU. El primer presidente del SMU lo fue el Prof. Dr. Augusto Turenne, que también tuvo su servicio en ese Hospital hasta su retiro.



Vista de los Pabellones de Ginecología, 1926.

Nos cuenta Fernando Herrera Ramos y Ruben Gorlero Bacigalupi, respecto de esta etapa en la vida y la carrera de Morquio:

“La segunda época de la actuación de Morquio al frente de su cátedra, corresponde al período 1908-1929, siendo enmarcado por la fundación de las nuevas construcciones en el Hospital Pereira Rossell, y por la creación por ley del Instituto de Clínica Pediátrica y Puericultura. Este lapso es el de la definitiva consagración de Morquio como extraordinario especialista y maestro de las enfermedades de la infancia. Sus profundos conocimientos, manifestados desde la cátedra y el libro, hicieron de él una figura consular dentro de la medicina nacional. Bien pronto su fama desbordó los estrechos límites de nuestra patria y su nombre fue repetido en los más altos centros científicos americanos y europeos, de los cuales llegó a recibir los más encendidos elogios y honores. A su impulso comenzó a tomar relieve la Escuela Pediátrica Uruguaya, al principio por la labor desarrollada desde las salas y las aulas de la clínica, y más tarde a través de la Sociedad Uruguaya de Pediatría, fundada en 1915 por su inspiración y en la cual volcó todos sus ambiciosos anhelos. Morquio y la cátedra formaron una unidad indiscutible; tuvo una constante y permanente vocación por la enseñanza, hizo docencia con pasión, con austeridad, pero por sobre todo con una honestidad invariable. Todo lo aprendido en su duro pasaje por la vida, le sirvió en su enfrentamiento con el dolor, y las enseñanzas que le deparara el ejercicio cotidiano de su profesión, con sus aciertos y sus errores, las volcó de modo generoso y fecundo desde su cátedra.”

En el libro *“Fuera de Consulta”* Tomo I, recopilación de reportajes de Silvia Scarlato, uno realizado a la Dra. Alice Armand Ugón, que falleció a los 105 años, y que fue Jefe de Clínica de Morquio en esos años, describe cómo era ese Servicio en sus primeros tiempos. Ella hacía los llamados de urgencia, cuando la llamaban por los “crups” diftéricos, tan en boga hasta los años 20 y tantos, y venía desde la Plaza de Cagancha, en una volanta (tirada por caballos) que le envia-

ba la Asistencia Pública Nacional, a todo galope. Ese era el servicio de urgencia. Ella nos lo cuenta así:

- ¿El Dr. Morquio fue profesor suyo entonces?

- Sí, Morquio fue un gran profesor de la Facultad de Medicina. Lo conocía toda América del Sur. En la Clínica de Morquio había colombianos, venezolanos, peruanos, paraguayos, de todas las nacionalidades latinoamericanas. Porque era una autoridad en América del Sur. Eso nunca lo oigo destacarse lo suficiente cuando se habla de Morquio. Pero como yo estuve con él desde que me formé y después de egresada...

- ¿Y qué recuerdos tiene de él, a nivel humano?

- Era un trabajador que hacía trabajar a todo el mundo. Ahí no había horarios para unos ni para otros; todos tenían que estar a la orden cuando llegaba Morquio... cuántas veces se sentó en la silla del que tenía que estar atendiendo al público porque el titular no había llegado. Y cuando llegaba, Morquio no le decía una palabra. Se levantaba de la silla, pero bastaba eso para que el otro se diera cuenta de lo que había ocurrido." (...)

- "Supongo que el médico, por su profesión, es más proclive a reflexionar acerca de la vida, como fenómeno. ¿Cómo se desarrolló en Ud. este ámbito de reflexión?

- Mire, y le puedo contar... ahora se me ocurre... Yo le dije que me habían nombrado médica en el Pabellón de Contagiosos de Pereira Rossell. Y a veces de noche ingresaban niños con laringitis por fiebre diftérica, asfixiados. Entonces me llamaban y del Pereira Rossell venía un carrito con caballos, una volanta, como se llamaba entonces, a buscarme de urgencia a mi casa. Me traían y me llevaban. Nunca conseguí que para que fuera más rápido, en vez de mandarme una volanta, me vinieran a buscar en auto. ¡Nunca lo conseguí! Porque la Asistencia Pública tenía un contrato con esta cochería y entonces no quería romper ese contrato porque era más barato seguramente que el auto. Siempre iba al trote, a las 4:00 de la mañana, por las calles de Montevideo, a atender a los niños que estaban a punto de asfixiarse. Fíjese, ¡niños que estaban por asfixiarse!... ¡eran niños preciosos...!

Por 1915 vino la *Casa de la Maternidad*, con Augusto Turenne, Juan Pou Orfila y otras figuras. Turenne fue el fundador y primer Presidente del SMU, (además de ser el Jefe del Hospital Militar, también fundado en 1908). Pero también allí trabajaron don Pablo Florencio Carlevaro (padre de Pablo Virgilio Carlevaro Botero, nuestro ex Decano y ex Profesor de Biofísica de la Facultad de Medicina) y una multitud de sindicalistas de la primera hora, muchos de ellos fundadores. El Dr. Miguel Becerro de Bengoa también desarrolló allí su atención, recordándose por sus importantes aportes, en técnicas quirúrgicas originales. Igualmente tuvieron destacada actuación los Dres. Luis P. Bottaro, Ernesto J. Tarigo y otros médicos de la época.

En agosto de 1916 Augusto Turenne practicó *la primera transfusión de sangre nitrada que se realizaba en el país*, siguiendo el método recientemente introducido en Buenos

Aires por el Dr. Luis Agote, hecho del que fueron testigos los Bachilleres José Parietti y Julio César Estol. Puede considerarse por esta circunstancia a Turenne como el hemoterapeuta pionero de Uruguay, y a Estol que continuó esa tarea el resto de su vida, como el primer hemoterapeuta uruguayo de excelencia académica y alto nivel científico.

## LA LUCHA CONTRA EL CÁNCER FEMENINO

Nos relata Ricardo Pou Ferrari en su libro dedicado a Juan Pou Orfila:

"*El primero de octubre de 1933 se inauguró el edificio para albergar la sección de Curieterapia Ginecológica, que ya funcionaba desde 1929, bajo la dirección honoraria del Profesor [Enrique] Pouey, en el ámbito de la clínica Ginecológica. Fue éste el donante de la nueva construcción, que quedó bajo la administración del Consejo de Salud Pública.* "Ha sido construido en el terreno del Hospital Pereira Rossell, contiguo al Pabellón de Ginecología, que también lleva el nombre del mismo reputado ginecólogo y filántropo.

"En el acto de la inauguración y en días anteriores, hicieron acto de presencia el Presidente de la República, doctor Gabriel Terra, miembros de la Junta de Gobierno, doctores Ghigliani, Puyol, Navarro, el Ministro de Salud Pública doctor Blanco Acevedo, los médicos del hospital Pereira Rossell y un numeroso público compuesto por distinguidas personalidades de nuestra sociedad".

El profesor Pouey, en breves palabras, hizo entrega de la obra (...). El doctor Blanco Acevedo hizo un justiciero elogio de la personalidad del doctor Pouey (...). El doctor Juan Pou Orfila hizo uso de la palabra a continuación". *El citado servicio contó con el rádium perteneciente a la Facultad y el que era propiedad de Pouey, que luego de su muerte fuera donado por su hermana María a dicha institución y que, por voluntad del citado profesor, quedó bajo la custodia de Pou.*"

## LAS NUEVAS GENERACIONES EN EL PROGRESO DE LA ATENCIÓN Y EL CONOCIMIENTO

En el comienzo de la década del '40 del siglo pasado, se construyó el nuevo Pabellón "*Alejandro Beisso*", destinado a internación pediátrica, Laboratorios, Consulta Externa y Servicio de Emergencia, siendo la obra creación del Arq. Carlos A. Surraco, el ganador del Concurso del Hospital de Clínicas "Dr. Manuel Quintela", del Pabellón "Martirené" del Hospital Gustavo Saint Bois, y proyectó numerosos hospitales públicos en todo el interior del país. Ese pabellón se construyó con una donación del filántropo del mismo nombre, cuyo busto se encuentra al frente del mismo y que era el propietario de una gran cadena de farmacias en la Capital del país.

Ahora, desde el año 2006, el Hospital de la Mujer lleva con justicia el nombre de la "*Dra. Paulina Luisi*", que fue

nuestra primera mujer médica (egresada en abril de 1908, coincidiendo con la inauguración del Hospital “Pereira Rossell”), una luchadora por los derechos de la mujer, tanto en la vida ciudadana (el voto femenino) como en contra la persecución que hacían a las prostitutas con el famoso Sifilicomicio.

Allí tuvieron su Clínica distinguidos profesores, como el Dr. Hermógenes Álvarez que junto al joven fisiólogo Roberto Caldeyro-Barcia, comenzaron por 1946 sus experiencias de registro de la presión intrauterina, que tendría repercusiones mundiales y determinaría cambios en la conducción y manejo obstétrico en las décadas siguientes. Lo sucedieron en la Clínica los Profesores Dres. Yamandú Sica Blanco y más tarde María Rosa Remedio. Hermógenes Álvarez haría también, a partir de la década del 60 y 70, contribuciones de trascendencia mundial al conocimiento de la fisiopatología de la placenta humana. Su hija, la Dra. Carmen Álvarez Santín, merecería premios y reconocimientos internacionales por su continuada labor a favor del estudio de la citología exfoliativa del tracto genital femenino.

El Dr. Manuel Rodríguez López tuvo su Clínica pública allí [mientras desarrollaba también su actividad privada como uno de los principales parteros de la sociedad montevideana, con su sanatorio ubicado en Avda. Garibaldi y Juan Ramón Gómez, adquirido en 1960 por el Sindicato Médico del Uruguay para su Centro de Asistencia, hoy Sanatorio Nro. 3: “Dr. Pablo F. Carlevaro”], y el Dr. Juan José Crottogini también inició allí su clínica, para después pasar al Hospital de Clínicas mucho más adelante, por la década del 60. A él le sucedió en el Servicio el Prof. Dr. Ciro Jaumandreu Valva. Actuarían en las décadas siguientes los Profs. Dres. Jaime Polto, Mario Olazábal Etulain, José Carlos Cuadro, José Enrique Pons y Justo Alonso. Con un conjunto de jóvenes y maduros Profesores Agregados inquietos investigadores, creadores de técnicas revolucionarias, como los Dres. Jorge Martínez Torená, Leonel Briozzo, Edgardo A. Castillo Pino y Francisco Cópola, en distintas vertientes quirúrgicas y médico sociales de la Ginecología y Obstetricia, tanto en la preservación de la capacidad generadora de las niñas expuestas a tratamientos radiantes por problemas oncológicos, como en técnicas quirúrgicas para el cuidado y reconstrucción del piso pelviano, o la lucha por la prevención del aborto realizado en condiciones de riesgo, causa principal de la mortalidad materna en nuestro país.

En Cirugía Infantil, tuvieron su Clínica los Profesores Velarde Pérez Fontana, Ricardo B. Yannicelli [que sería Subsecretario de la Cartera de Salud Pública en 1943, bajo la presidencia del Dr. Juan José de Amézaga, haciendo una obra ejemplar llamando a concurso todos los cargos provistos a dedo durante la dictadura de Terra; y luego sería Ministro acompañando la breve gestión del Presidente Gral. Oscar Diego Gestido, introduciendo los medicamentos básicos económicos y la honradez administrativa de la que se

recogen tantas anécdotas], Walter Taibo Canale y Oscar Chavarría, único sobreviviente de la vieja época. Que comenzó con Prudencio de Pena. Servicio en el que participaron destacados cirujanos infantiles como las Profs. Adjs. Dras. Elida Murguía de Rosso y María Teresa Cabrera Roca, que se destacaron entre las primeras cirujanas mujeres, Folco Rosa, Benito Amoza y más tarde los Profs. Dres. Gonzalo Maquieira Argenzio, Juana Wettstein. Hoy continúan esa senda el Prof. Dr. Ruver Berazategui y el Dr. Carlos Juambeltz.

El Prof. Dr. Ricardo Caritat fundó en ese Hospital la “Obra del Dr. Caritat” y que actualmente es el Servicio de Ortopedia y Traumatología Infantil, que jugó un papel fundamental en la epidemia de Poliomiélitis de 1954. Con los años sería la segunda Cátedra de Ortopedia y Traumatología, la Infantil, que ejercieron los Profesores Dres. Asdrúbal Silveri, Amílcar Cagnoli y actualmente Mario Shimchak. Allí también desarrolló su sacrificada labor al frente del Servicio de Fisiatría el Prof. Dr. Francisco De Castellet, que también dirigió los servicios del Hospital de Clínicas y del Centro de Asistencia del Sindicato Médico del Uruguay.

Tuvieron sus Servicios de Clínica Pediátrica los Profesores Dres. Euclides Peluffo, Julio R. Bauzá, Ramón Carlos Negro, Irma Gentile-Ramos, Fernando Mañé Garzón, Rodolfo Maggi, Antonio Nairac, Ana María Ferrari, Gloria Ruocco, y actualmente Alicia Montano, Álvaro Galiana, entre muchas otras figuras importantes de la Pediatría Nacional. Muchos Profesores Agregados tuvieron destacada actuación; mencionaremos solamente dos cercanos: Tito País y Edmundo Batthyány. El primero por su labor destacada en el estudio y prevención del embarazo adolescente; el segundo por su tarea docente y asistencial en el medio comunitario. Ambos tuvieron destacada actuación a nivel de la Sociedad de Pediatría, de la asistencia colectivizada y en la tarea gremial.

Surgirían las nuevas especialidades, entre las que destaca fuertemente por la impronta de la Escuela Uruguaya, generada luego de las investigaciones de Hermógenes Álvarez y Roberto Caldeyro-Barcia, desde las décadas del '60 y '70, la Neonatología con los primeros servicios a cargo de los Profesores Daniel Fonseca, José Luis Peña, Miguel Martel y Raúl Bustos [que sería Ministro de Salud]. Y el desarrollo del Banco de Leche Materna, conducido por el Prof. Agdo. Dr. Ruben Panizza.

El primer Centro de Terapia Intensiva pediátrico existió en el país nació en ese Hospital, el denominado UCIN, fundado por los Dres. Alfredo Ubaldo Ramón-Guerra y Mauricio Gajer; actualmente bajo la dirección de la Prof. Dra. Martha Alberti.

El Servicio de Infectocontagiosos que impulsó con amor la Prof. Dra. Irma Gentile Ramos y que ahora dirige el Prof. Agdo. Dr. Jorge Quián Mallarini, dedicado principalmente a resolver la grave pandemia del HIV-SIDA en el recién nacido. Ese Servicio produjo importantes contribuciones



científicas ya desde la década del '50 y '60 con Ramón Carlos Negro, Irma Gentile Ramos y el inolvidable maestro de la Bacteriología, Joaquín Galiana, con sus estudios de las estafilococias pulmonares en el niño.

Tres generaciones de ORL dirigirían un servicio cada vez con mayor demanda, en particular las tres generaciones de los Dres. Munyo (Juan C., Juan Carlos y Eduardo), que siguieron al Dr. Pedro Martino, el primer ORL que trabajó honorario entre 1908 y 1914, en que comenzaron a pagarle migajas. Cabe destacar que fue el primer ORL uruguayo que pudo tener un buen conocimiento del idioma alemán, una rareza para su época.

El Servicio de Cardiología Infantil, iniciado por el Dr. Antonio Nadal Mader, continuado por Ramiro Imízcoz y seguido por Pedro Duhagón y Carlos Peluffo Nazzari.

La Nefrología Pediátrica cultivada por el Prof. Agdo. Dr. José Kierszenbaum.

La Gastroenterología pediátrica, que tantos avances diagnósticos y terapéuticos ha permitido, de la mano del Prof. Dr. Rodolfo Maggi y su escuela.

La Neuropediatria, conducida por los Profs. Dres. Leopoldo Peluffo y María Teresa Rotondo Tornaría.

La Anatomía Patológica, ejercida durante tantos años por los Profesores Dres. Carlos A. Domínguez, Luis Alberto Matteo y Julio de los Santos.

La Hemato-oncología pediátrica, conducida por los Dres. Luis Alberto Castillo, y la Fundación Peluffo-Giguens, que continúa la inspiración de los doctores Euclides Peluffo y Washington Giguens, permitiendo resultados a nivel de los mejores centros mundiales en el tratamiento de leucemias y linfomas, con una amplia red de protección social a los niños y sus madres.

La Imagenología realizada por décadas por la Prof. Dra. Rosa Badanian de García Fontes y la Dra. Ofelia Garófalo.

Y se agregarían más tarde otras cuestiones inespecíficas, como el servicio de Urología del Profesor Jorge A. Pereyra, entrando a la derecha (al que en su tiempo denominaban en la jerga del hospital "la próstata de Baldomir", porque tal vez el mundo médico pensaba que había alguna relación entre la operación del ex presidente y la generación espontánea de ese nuevo pabellón destinado a los hombres adultos, que surgía inopinadamente en un hospital materno infantil), y otro servicio de Urología a cargo del Prof. Dr. Luis A. Surraço, (al fondo de la calle central, junto al pabellón de infecto-contagiosos, hoy desaparecidos ambos) el primer profesor de la especialidad en Uruguay desde 1922. O el Servicio de Cirugía Plástica del Dr. José Pedro Cibils Puig, continuado luego por el Dr. Willy Patocky.

También estuvo entre los viejos médicos del Hospital Pediátrico la Dra. Nelly Temesio (la hermana mayor de Perla, la diabetóloga), hematóloga pediátrica, la única discípula uruguayo de Wintrobe.

Y debe ser especialmente recordado el Director más antiguo del laboratorio central del Hospital, el Prof. Dr. Ciro A. Peluffo, que tiene 99 años, que cumplió sus 100 años el pasado mes de abril. Laboratorio que hoy dirige el Dr. Pedro Cladera.

Allí hubo muchos Directores famosos. Alejandro Saráchaga, cuyo nombre lleva la Biblioteca del SMU ya que fue su fundador y primer Director, vivía dentro del hospital, en lo que hoy es la Fundación Peluffo Giguens. Él fue quien introdujo las impresiones dactilares en Uruguay para la identificación primero de los delincuentes, y luego de los ciudadanos, siguiendo la técnica ideada en La Plata (Argentina) por el Sr. Juan Vucetich. El Dr. Roberto Mariño que inició con una colecta la construcción del nuevo pabellón pediátrico, reside en Montevideo. El Dr. Juan A. Pravia, que asumió estando enfermo y falleció poco después, sucedido por el Dr. Jaime Sznajder, quien también lo dirigió entre 1966 y 1968, residiendo actualmente en Nueva York. De nuestros contemporáneos lo dirigieron los Dres. Ramón Rodríguez de Armas, Alfredo Toledo Ivaldo (actual Presidente del SMU), la Dra. Gloria Magnífico, el Dr. Conrado Bonilla Tassano [que luego sería Ministro de Salud] el Dr. Klaus Fitermann Piquero, el Dr. Oscar Gianneo, hasta llegar al Dr. Fernando Tomasina, entre muchas otras figuras.

Deben recordarse por su aporte fundamental al diagnóstico y tratamiento oncológico los hermanos Félix y Raúl Leborgne.

El Dr. Raúl Leborgne, que inventó la mamografía a nivel mundial, y nos enseñaba con generosidad las características que él había tipificado para identificar los tumores más pequeños. El otro hermano Félix Leborgne (padre), fue el primer delegado que encomendó el SMU en 1947 investigar en París la recientemente fundada Asociación Médica Mundial, a la que se incorporaría recién en 1959. Los hijos (de Félix) Félix y José Honorio trabajaron hasta el 2005.

Estas son sólo algunas referencias para ubicarnos en lo que es el hospital que estará cumpliendo 100 años en 2008, y al que han consagrado su trabajo y su vida, con amor y vocación, cientos de destacadísimos colegas, y han realizado sus aprendizajes de clínica miles de médicos uruguayos, que hoy ejercen a lo largo y ancho del país, y también cientos de extranjeros, en un país que ha sido generoso para recibir y formar médicos para otros países que dedicaban sus recursos de una manera más retaceada. Ellos contribuyeron a que mejorara la calidad de atención, disminuyera la mortalidad infantil y la materna, se obtuvieran mejores resultados en los diagnósticos y tratamientos oncológicos y se realizara una docencia sólida y humana. A todos ellos, el recuerdo afectuoso y el agradecimiento por su dedicación y aporte al progreso de la medicina y al cuidado de la salud de madres, niños y pacientes de todas las épocas.